

## Fortuito

(Amor eterno e inolvidable)

César Alzate Vargas

Periodista, escritor y profesor de la Universidad de Antioquia, autor de las novelas *La ciudad de todos los adioses*, *Mártires del deseo* y *La familia perfecta* y del volumen de cuentos *Medellinenses*, cesar.alzate@udea.edu.co

En el puerto de Ítaca  
al que arribo por fin  
desciendo del barco que me trae  
de mil playas cuya ubicación no sé nombrar  
escucho el llamado por otros viajeros  
sueño con las distancias  
y me voy.  
Me adentro en la isla.  
Durante mil años  
exploro sus confines  
luchó con mil adversarios  
a otros tantos decido amar  
y al fin,

una tarde,  
en la jardinera de un árbol frondoso  
te encuentro.  
Nuestro rincón de Ítaca se llama...  
(poner aquí la leyenda de cada uno;  
la nuestra es Medellín).  
No decís “hola”  
no digo “por fin, al cabo de tantas peripecias”;  
no te hablo de mis viajes  
no me hablás de los tuyos  
iniciamos una charla que no termina  
y un día en la habitación  
—el mundo afuera, tempestuoso—  
nos citamos a jugar. En el corazón intemporal  
del infinito  
al fin nos hemos encontrado.  
Retozamos en la cama  
sos en la orilla, yo en el rincón  
los dos encima y debajo, al lado. Pienso.

En la gran playa del mundo  
somos dos granos de arena  
llegados aquí  
fortuitamente  
desde confines diversos  
de otras playas  
—a la vez lugares e instantes—  
a los que fuerzas  
benéficas

burleteras  
ajenas, indiferentes  
han dado en juntar. Estamos a gusto  
creemos:

Después nos alcanza una ola,  
en su retirada  
nos pierde  
por rumbos separados del mismo océano.  
Algo así dice el budismo que es la vida  
Algo así dice el budismo que es la muerte  
Algo así dice el budismo que son los encuentros  
Algo así, en últimas,  
disponen tantos otros dioses.

Yo  
que fui criado creado  
por otras formas de la fe  
cierro los ojos y conjuro un deseo:  
oh, gran océano del mundo,  
de la vida y de la muerte,  
en el que estamos, en el que somos,  
sigue agitando tus fuerzas  
para que una vez  
en fortuitos confines  
les sea dado juntarnos de nuevo  
y que vuelva a suceder  
mil y una veces más  
y mil y una veces mil y una veces más  
incluso si no somos  
cada vez  
estos hombres  
que ahora retozan  
en una cama  
a un billón de kilómetros de ninguna parte  
y a un trillón de años  
de ningún instante  
en Ítaca ahora, nuestra provincia entre montañas  
“te amo”, digo  
“te amo yo a vos”, decís  
usando las maneras más pedestres  
que nos producen  
el regocijo





de haber llegado aquí  
y la ignorancia  
(lo sabemos, pero no tenemos que expresarlo)  
de que será fugaz.

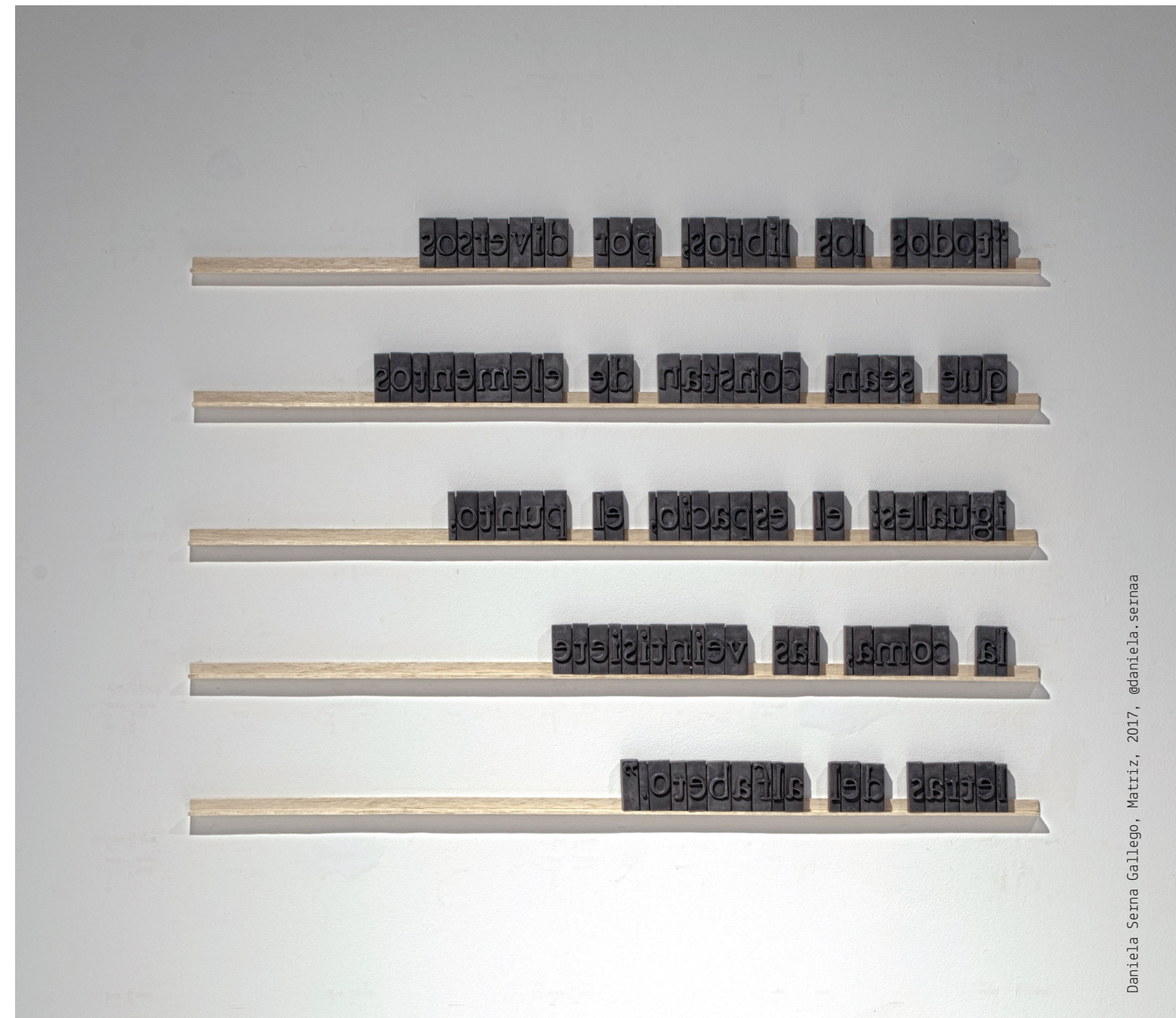
Te amo yo a vos, pienso  
y no me importa que haya  
maneras  
más elaboradas  
de decirlo.  
En el fondo acepto  
que esta es la fuerza  
que habrá de llevarnos  
mil y una veces más  
y mil veces mil y una veces más  
a esos fortuitos confines  
donde yo te aguardo  
adonde vos llegarás  
retozón,  
después de mil y un encuentros  
con diversos granos que también  
serán tu arena,  
dispuesto a ocupar tu lado  
de nuestra cama.  
Con mi aliento de antes del baño  
te digo las palabras  
y jugaremos a las batallas  
entre hombres que se acaban amando.  
“Enredada en mi aliento  
te llevaré a la eternidad”, anunciaba una Bruja amiga.  
Enredado yo a vos —corrijo y te miro—  
te llevaré por la eternidad.

Aunque no seamos cada vez  
los mismos de los que ahora nos aferramos.  
Esos individuos otros: ojalá sean hombres  
pero pueden ser también medusas  
o fugaces estrellas atisbadas por un marinero  
—el amor encarna en tantas formas—.  
Lejos se oye  
la sirena de llamada  
del barco en que otra vez me iré.  
“Yo me quedaré: es otra forma de partir”,  
murmurará sonriendo  
evocando a un pobre aeda. Vulgar, pero eficaz  
para decir el adiós.

Soy un hombre hecho de arena,  
una medusa, un ácaro,  
y son muchos mis granos, juntos hoy,  
que al dispersarse  
mil y una veces más, etcétera,  
habrán de juntarse, por separado tal vez, con los que te integran  
en los confines  
de playas que aún no son.

Algo así disponen los dioses  
(llamados Eternidad, llamados Infinito, iguales a nosotros).  
Callo.

(junio 4 de 2020/julio de 2023)■



Daniela Serna Gallego, Matriz, 2017, @daniela.sernaa